

tea



Asociación Civil
20 de Setiembre
LIBREPENSAMIENTO • TOLERANCIA • HUMANISMO

Marzo 2025

HOMENAJE AL LIBREPENSAMIENTO

tea

Número 13

En este número:



¿Porque tea?.	02
Asociación Civil 20 de Setiembre.	03
Mensaje por el dia de la Laicidad	06
Homenaje al Librepensamiento: Día Internacional del Librepensamiento	07
1) La libertad, Condición para Construir Fraternidad - Elbio Laxalte Terra.	08
2) Los desafíos de la Laicidad y el Librepensamiento en estos Tiempos - Silvia Hawelka.	10
3) Librepensadoras: las Voces del Silencio - Victoria Contartese.	12
4) José Artigas: un Librepensador en la forja Republicana - Víctor Rodríguez Otheguy	14
5) Giuseppe Garibaldi y los Valores Republicanos de la Nación Uruguaya - Juan Andrés Bresciano	17
6) Palabras de la Respetable Logia Librepensadores N° 1 - José Pablo Folena	20

¿Por qué tea?

Una tea es una astilla de madera empapada en resina que se enciende para alumbrar o para prender fuego.

Del mismo modo, este material pretende ser un disparador para alumbrar los debates que nos ocupan como Humanidad.



Asociación Civil 20 de Setiembre

LIBREPENSAMIENTO • TOLERANCIA • HUMANISMO

La Asociación Civil 20 de Setiembre es una Asociación de ciudadanas y ciudadanos uruguayos que tiene por **propósitos** difundir los principios del libre-examen, el anti-dogmatismo y la tolerancia; manifestar su oposición a toda opresión espiritual, ideológica, intelectual y política; defender la Paz, la Libertad, los Derechos Humanos y Ciudadanos, la Laicidad y la Libertad Absoluta de Conciencia.

Estimando que la emancipación humana debe proseguirse en todos los terrenos, entiende su **misión** como un aporte al Progreso Humano a través del desarrollo de una moral racional, de la búsqueda de la felicidad colectiva, de la promoción de la dignidad humana, del fomento de la justicia social y del incremento de la libertad y de la responsabilidad ciudadanos.

Se **inspira** en el "Manifiesto Humanista 2000" y el "Manifiesto 2000 por una Cultura de Paz y de No Violencia".

Sus **integrantes** son ciudadanos que participan de la misma a título individual, que comparten sus fines y trabajan para su realización.

Tiene personería jurídica y sus autoridades son electas por la asamblea de la asociación de acuerdo a sus estatutos sociales.

Uno de los valores centrales que defiende la Asociación es la **Laicidad** esta postura está directamente enraizada con la construcción histórica de la sociedad uruguaya. Uruguay fue pionero en la construcción de una sociedad secular, tolerante, con libertad de culto, incluyendo la libertad de creer o de no creer.

En tal sentido los primeros esfuerzos hacia el desarrollo de una sociedad integradora y tolerante son tan tempranos como el momento de las Instrucciones del Año XIII, cuando los representantes del pueblo oriental llamados por Artigas proclaman la libertad civil y religiosa en toda su extensión imaginable.

Debemos entender la laicidad, no como la negación de las distintas convicciones metafísicas, ideologías o filosofías particulares, sino como el respeto y protección hacia las convicciones personales (independientemente de cuales ellas sean) y el pacto de no invasión de los ámbitos de representación, intercambio, instrucción, diálogo, a través de intentos de adoctrinamiento, censura, alienación, tergiversación o engaño.

Consideramos que la Laicidad es una actitud ética fundamental de respeto, que requiere de generación de conciencia individual del rol que cada ciudadano ocupa en la sociedad.



La caída de la Laicidad repercutirá irremediablemente de forma negativa en nuestra sociedad, conduciendo a la intolerancia, la discriminación de las expresiones minoritarias de la sociedad y en instancias finales a la violencia sectaria a través del fanatismo religioso y/o ideológico.

Actualmente la laicidad es atacada por varios frentes y para defenderla es necesario en primer lugar difundir un mensaje claro sobre el significado y la extensión del término Laicidad y las razones que hacen importante que se aplique adecuadamente, porque ello es garantía de bienestar social y de respeto al bien común.

En segunda instancia, significa generar conciencia sobre que puede y debe hacer cada uno desde su rol social, para que pueda brindar su contribución personal a la paz social y al interés general.

Defender la laicidad, es respetar que cada manifestación, desde la más pequeña, hasta la más importante, pueda tener su lugar bajo el sol. Esto es crear un ambiente social, donde todos y cada uno en particular se siente participe total del ámbito social donde vive.

Ahora si para sentir esa libertad suya debe imponérsela a los demás, entonces estamos hablando de otra cosa: la de ser hegemónico, la de imponerse por sobre los demás, el de dictar sus preceptos, basados en una relativa superioridad propia sobre la política, el estado y la sociedad. Cuando defendemos la laicidad, estamos justamente defendiendo aquella libertad. Por ello no es casual que las religiones

que intentan imponer hegemonías en los terrenos políticos y sociales combaten tenazmente la laicidad. Hoy es tan difícil predicar el laicismo en Irán, como era bajo la inquisición católica hace poco más de dos siglos cuestionar la imposición vaticana. Así lo pagaron Giordano Bruno y Galileo Galilei. Defender la laicidad significa que eso no vuelva a repetirse.

La defensa de estos valores y principios son la razón de la existencia de una asociación como la Asociación Civil 20 de Setiembre y para dar cumplimiento a sus objetivos esta asociación realiza actividades de índole cultural y pedagógica, como seminarios, conferencias y charlas abiertas; acciones conjuntas con otras asociaciones en torno a objetivos concretos y

acciones conjuntas con asociaciones de similar índole en el plano regional y mundial.

Cabe realizar la aclaración de que la Asociación se manifiesta libre de todo vínculo partidario o ideológico. Sin embargo toda persona que solicita la afiliación debe de firmar una carta en la que se compromete a defender los derechos humanos y la democracia, principios rectores de nuestra asociación.

Están invitados e invitadas.

“

La Asociación Civil 20 de Setiembre es "una entidad inspirada en el ejemplo y acción del héroe italiano pero de impronta universal que fue Giuseppe Garibaldi, o José Garibaldi como él mismo gustaba llamarse mientras vivió en nuestro país.

”

Elbio Laxalte Terra

MENSAJE POR EL DIA DE LA LAICIDAD

19 de Marzo de 2025

La Asociación Civil 20 de Setiembre, apoya y celebra la larga trayectoria del Estado Uruguayo en el esfuerzo colectivo para fortalecer y propagar la Laicidad.

La laicidad es una de las más sofisticadas tradiciones nacionales, ya que contiene intrínsecamente valores que se encuentran en las raíces de nuestra convivencia ciudadana, como son la tolerancia que sostiene la no discriminación por creencias individuales; los bienes públicos neutrales como símbolo de la convivencia igualitaria y pacífica; la autodeterminación de las creencias y la libertad absoluta de conciencia.

Reconocemos hoy a quienes llevan adelante la Educación laica de calidad, difundiendo los valores de tolerancia y equidad y a quienes como representantes públicos defienden nuestras más caras tradiciones, vitales para el bien común.

Silvia Balladares

La laicidad es un principio fundamental en Uruguay. El artículo 5 de la Constitución establece que "todos los cultos religiosos son libres en el Uruguay, el Estado no sostiene religión alguna", lo que implica que el Estado debe mantenerse neutral y no favorecer ninguna religión.

Esta neutralidad garantiza un espacio público libre de simbología religiosa o de culto, el cual pertenece a todos los ciudadanos, no como una negación de las creencias personales, sino como un principio de respeto y protección hacia todas las convicciones, sean metafísicas, ideológicas o filosóficas. Esto supone un compromiso que fomenta el intercambio y el diálogo, combatiendo cualquier intento de adoctrinamiento, censura o tergiversación.

En este 19 de marzo, Día de la Laicidad, abogamos por el respeto al espacio público y a las instituciones democráticas, libres de todo culto, así como por una educación laica que forme ciudadanos más conscientes de los problemas que nos afectan a todos. La verdadera fortaleza no radica en la unión por amiguismos, sino en la unión basada en el trabajo para superar los desafíos comunes. Precisamente, la laicidad proporciona el marco para movilizar las conciencias en favor del bien común y la dignidad humana.

Bruno Rodríguez



HOMENAJE AL LIBREPENSAMIENTO

Día Internacional del Librepensamiento

Viernes 20 de setiembre de 2024 – 17:00 hrs.

IMPO - Sala Felisberto Hernández - Calle Germán Barbato 1379, piso 2

PROGRAMA

- 1) La libertad, Condición para Construir Fraternidad – Elbio Laxalte Terra.
- 2) Los desafíos de la Laicidad y el Librepensamiento en estos Tiempos – Silvia Hawelka.
- 3) Librepensadoras: las Voces del Silencio – Victoria Contartese.
- 4) José Artigas: un Librepensador en la forja Republicana – Víctor Rodríguez Otheguy
- 5) Giuseppe Garibaldi y los Valores Republicanos de la Nación Uruguayana – Juan Andrés Bresciano
- 6) Palabras de la Respetable Logia Librepensadores N° 1 – José Pablo Folena

LA LIBERTAD, CONDICIÓN PARA CONSTRUIR FRATERNIDAD

Elbio Laxalte Terra,
Miembro del Directorio Internacional
de la AILP y portavoz para América Latina



Hoy se está conmemorando en muchos países del mundo el Día Internacional del Librepensamiento. Y para nosotros aquí, rendir homenaje al Librepensamiento tiene una significación mayor, en particular cuando una de las corrientes más importantes del librepensamiento contemporáneo como es la francmasonería será protagonista en estos próximos días, aquí en Montevideo, de una serie de eventos alrededor del tema "Construir un Mundo Fraterno".

Y como es imposible construir fraternidad sin reconocimiento de la libertad y de la dignidad del otro, es que me permito presentar, recordar en grandes líneas la significación del librepensamiento.

Esta es una gran corriente de libertad que ha surcado la historia. Hasta podemos decir que sin ese movimiento ni la investigación científica ni las libertades políticas habrían visto el día. Desde la filosofía griega con Protágoras, poniendo en el centro de toda reflexión al ser humano; Sócrates que promovía que el ser humano podía - desde él mismo - hacer nacer la verdad; el iluminismo del siglo XVIII promoviendo el libre examen; hasta el laicismo en el siglo XIX y XX, , promoviendo la separación de las religiones de los estados, este es un formidable movimiento de hombres y mujeres libres que han inyectado siempre luz en una historia de más de 2500 años, siempre combatiendo una oscuridad que se aferra a negar toda ampliación de horizontes para los seres humanos.

Pero ello implica asimismo recordar que ese impulso a la libertad no fue un paseo inocuo por la historia. Significó asimismo sacrificios, así que recordemos también como en infinidad de sitios y situaciones, los librepensadores fueron perseguidos, vilipendiados, muchas veces asesinados, sus escritos quemados, en un odio irracional hacia la libertad del pensamiento y la búsqueda de la verdad. Tenemos a Hypatia de Alejandría, a Giordano Bruno, a Galileo Galilei, a Spinoza, para nombrar solo unos pocos nombres emblemáticos, y en ellos recordando a todos quienes han sido mártires de la libertad.

Por supuesto, esta historia entonces ha contemplado avances y retrocesos, en una lucha permanente donde surgen sin cesar nuevas maneras de intentar controlar, oprimir las libertades, los derechos, pero sobre todo el pensamiento, refugio último y piedra angular de todas las libertades y de la dignidad humana. Aun el más oprimido, explotado y olvidado de la historia, si se pregunta el porqué de todas las cosas y duda de las ideas recibidas, será una persona libre, apta para comenzar su propia liberación. Y es justamente a esto que le tienen miedo todos los opresores, por ello su tarea - y esto más allá de los relatos que intenten vendernos - es siempre controlar las conciencias, primero, para someter política y económicamente a las grandes mayorías.

Y es por eso, justamente que ser un librepensador no es una tarea fácil. El Librepensador no es un conformista ni tampoco un extremista que excita odios, sino que se esfuerza y caracteriza por ser un buscador de la verdad. Por ello rechaza con firmeza toda autoridad que se oponga a la Razón, ya sea aquella de un hombre, la de un libro o la de una organización basada en la revelación, los milagros o la tradición. Los librepensadores impulsan trabajar para liberar al individuo a través de la construcción de su propia conciencia con el objetivo de ser más libre, más autónomo, más soberano, en suma, más digno de su propia humanidad.

Y es por eso, justamente que ser un librepensador no es una tarea fácil. El Librepensador no es un conformista ni tampoco un extremista que excita odios, sino que se esfuerza y caracteriza por ser un buscador de la verdad. Por ello rechaza con firmeza toda autoridad que se oponga a la Razón, ya sea aquella de un hombre, la de un libro o la de una organización basada en la revelación, los milagros o la tradición. Los librepensadores impulsan trabajar para liberar al individuo a través de la construcción de su propia conciencia con el objetivo de ser más libre, más autónomo, más soberano, en suma, más digno de su propia humanidad.

Pero el librepensamiento es acción. Por ello se ha definido como laico, democrático y social; es decir que, en nombre de la dignidad de la persona humana, rechaza toda imposición, religiosa o ideológica y todo autoritarismo. El librepensamiento ejerce ante todo una mirada crítica de todo poder, buscando un equilibrio en la sociedad, el respeto de las minorías para una democracia plena, combatiendo el pensamiento único y los dogmas, y buscando la justicia social, para que cada quién tenga un sitio asimismo digno en la construcción de una sociedad libre. Porque tampoco puede haber libertad plena donde hay individuos que no encuentren las condiciones que le permitan su propia construcción como personas.

Por ello hoy, cuando observamos la situación del mundo, con su violencia, sus opresiones espirituales, económicas y políticas, cuando vemos a los populismos demagógicos de izquierdas o derechas, cuyo único objetivo es detentar y conservar un poder oligárquico a su servicio; cuando vemos a los fundamentalismos religiosos actuando impunemente en general al servicio de un proyecto de opresión, cuando vemos tantos factores de retroceso, de violación de las libertades, de opresión contra los pueblos, de miserias extremas y riquezas escandalosas, de corrupción, de tráfico ilegal de personas, de explotación, de alienación, incertidumbre y desesperanza, las miradas se dirigen a la historia, porque es de ahí de donde resurge esta idea diáfana e inspiradora de la libertad de conciencia y de dignidad del individuo que nos convoca, y que nos hace tener fe.

Y por ello asimismo rendimos homenaje a Parlamento democrático uruguayo que puso un mojón histórico cuando por Ley en el año 2004, hace justamente 20 años, designó oficialmente al día 20 de setiembre como el "Día de la libertad de expresión del pensamiento", recordándonos entonces permanentemente nuestro compromiso como nación con la libertad de pensamiento, como fundamento de una sociedad libre y democrática que evoluciona y se construye permanentemente en el respeto de sus valores esenciales.

El combate librepensador no tiene fronteras. Hoy estamos al lado de los librepensadores y laicos de todo el mundo que rechazan los fundamentalismos y la opresión en materia espiritual. Porque debemos ser claros: la peor manera de opresión es aquella que se consciente voluntariamente a partir de una creencia que cierra nuestras perspectivas.

Y denunciamos los crímenes y violaciones de las religiones, como es el caso de los delitos de pedofilia.

Y luchamos en todo el mundo por la separación de la religiones de los Estados, y por impedir las vueltas atrás en donde esta norma ya existe.

Siguiendo el ejemplo de tantos luchadores de la libertad, y en particular aquellos que recordamos en esta fecha emblemática, a José y Anita Garibaldi, hoy y aquí, en esta fecha histórica para el librepensamiento, renovamos nuestro compromiso de mantener vigentes estas ideas y estos valores porque ellos valen la pena, pues tienen que ver con el mantener nuestro futuro de libertad. Y por lo tanto, contribuir a la construcción de fraternidad. Y para seguir demostrando que, como siempre en la historia, todo depende de lo que hagamos hoy. Como señalaba el Prócer José Artigas, al que rendimos homenaje hoy, "nada podemos esperar si no es de nosotros mismos".



LOS DESAFÍOS DE LA LAICIDAD Y EL LIBREPENSAMIENTO EN ESTOS TIEMPOS



Silvia Hawelka,
1er. Vice Gran Maestra del
Gran Oriente de la Francmasonería del Uruguay

Hoy estamos aquí para rendir homenaje a una idea que ha sido y sigue siendo esencial para la construcción de sociedades libres y justas: el librepensamiento. Este ideal, que defiende la libertad de pensamiento y de conciencia, encuentra en la laicidad su mejor aliada. En un mundo donde las ideologías, religiones y dogmas compiten por dominar el espacio público y privado, la laicidad se erige como la garantía indispensable para que cada individuo pueda pensar y expresarse libremente sin temor a imposiciones.

La laicidad no es simplemente una separación entre el Estado y la religión; es ante todo un espacio de libertad que se extiende a todas las esferas del pensamiento, incluidas las ideologías filosóficas y políticas. Aquí entra en juego la relación intrínseca entre la laicidad y el republicanismo, dos pilares que se refuerzan mutuamente. El republicanismo, al igual que la laicidad, promueve la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley y exige de parte del estado respetar la neutralidad, aunque no puede ser neutro cuando se trata de garantizar.

En este contexto, la laicidad asegura que las decisiones políticas no estén influenciadas ni por dogmas religiosos ni por corrientes ideológicas, garantizando un espacio público donde el interés general prevalece sobre los intereses particulares. Un ejemplo reciente es el debate sobre el uso de símbolos religiosos en las escuelas públicas en Francia. Este país, que históricamente ha defendido la laicidad como principio republicano, ha enfrentado tensiones respecto a la prohibición del uso del velo islámico en las aulas. Para algunos, estas prohibiciones son una forma de garantizar la neutralidad del espacio público y proteger la educación laica. Sin embargo, para otros, estas políticas pueden interpretarse como una restricción de la libertad religiosa. Este desafío demuestra la delicada línea que el republicanismo y la laicidad deben trazar para equilibrar el respeto a la diversidad y de la necesidad de que el Estado no se vea influido por creencias particulares, sino que actúe en nombre de todos los ciudadanos, respetando sus diferencias y promoviendo el bien común.

Un desafío relevante en este sentido es el creciente impacto de movimientos políticos que buscan imponer visiones particulares del mundo en las políticas públicas. Un ejemplo es el debate sobre los derechos reproductivos en diversas partes del mundo, donde grupos religiosos conservadores han intentado influir en la legislación para restringir el acceso al aborto y los derechos sexuales. Particularmente en nuestro país hace un par de semanas se postergó el tratamiento de un proyecto de ley que intenta regular la eutanasia y que lleva más de dos años en estudio. Se adujo que no hubo tiempo suficiente para que se reuniera la respectiva comisión, si bien la cuestión de fondo tiene que ver con prejuicios religiosos en los que se pone en cuestión la autonomía de los individuos para tomar decisiones libres sobre sus cuerpos, violando los principios laicos y republicanos que deberían proteger estas libertades.

A su vez, en varios puntos del planeta vemos resurgir movimientos que buscan imponer una única forma de pensar, ya sea desde la religión, la política o la ideología, por lo que la laicidad y el republicanismo se convierten en baluartes imprescindibles. Sin ellos, la libertad de pensamiento y de conciencia estaría en constante riesgo, limitada por los intereses de aquellos que buscan dominar el discurso público.

El librepensamiento, en su esencia, rechaza cualquier forma de dogmatismo. Se opone a la idea de que exista una verdad absoluta que deba ser aceptada sin cuestionamientos. En este sentido, la laicidad ofrece un terreno fértil para el desarrollo de un pensamiento crítico y autónomo. Al proteger el espacio público de la influencia de cualquier dogma particular, ya sea religioso o ideológico, permite que las ideas se confronten en un diálogo abierto y plural, en el que la razón y la libertad son los árbitros finales.

Claramente el desafío que enfrenta la laicidad en este campo es el auge de los movimientos fundamentalistas religiosos y políticos que intentan restringir la libertad de expresión. En países por ejemplo donde el fundamentalismo religioso ha ganado influencia política, la crítica abierta hacia dogmas religiosos puede ser castigada. Un caso notorio es el de las caricaturas de figuras religiosas, que en algunos contextos han llevado a violentas represalias y censura. Este tipo de reacciones ponen en peligro la libertad de expresión y socavan el librepensamiento, elementos esenciales para una democracia robusta.

Defender estas ideas exige un diálogo que se lleve a cabo dentro de un marco de respeto e igualdad, donde ningún grupo o creencia tenga un acceso privilegiado al poder y que se dé en un espacio orientado hacia la promoción del bien común y no de intereses particulares. Es importante subrayar que la laicidad no se opone a las creencias personales. Por el contrario, las respeta profundamente precisamente porque reconoce que la conciencia y el pensamiento son asuntos íntimos que deben ser libres de cualquier forma de coacción. Un Estado laico no promueve ni impone ninguna creencia, sino que se asegura de que todas puedan coexistir en igualdad de condiciones, sin que ninguna prevalezca sobre las demás. Este principio está en el corazón del republicanismo, que busca crear una sociedad donde todos los ciudadanos tengan las mismas oportunidades de participación y expresión, independientemente de sus creencias.

Uruguay es un país que ha sido destacado por su fuerte tradición de laicidad y republicanismo desde su Constitución de 1918, que consagró la separación entre Iglesia y Estado. Sin embargo, es un ejemplo relevante de cómo estos principios que han sido defendidos a lo largo de la historia enfrentan desafíos en el contexto actual. Por ejemplo, nuestro país ha sido pionero en la región al avanzar en políticas de derechos civiles que refuerzan su carácter republicano y laico, en 2013, se convirtió en el primer país de América Latina en legalizar el matrimonio igualitario, una medida que fue posible gracias a la separación entre el Estado y la influencia religiosa, permitiendo que los principios de igualdad y justicia primen sobre cualquier visión particular del mundo. No obstante, este avance ha enfrentado la oposición de grupos diversos que consideran que estas leyes violan sus creencias. Aunque en Uruguay no han logrado revertir estas leyes, su resistencia muestra que incluso en una república laica y avanzada como esta, la influencia de las ciertas creencias en el debate público sigue presente y requiere de una constante defensa de la Laicidad y los derechos individuales.

Hoy más que nunca debemos reafirmar nuestro compromiso con estos ideales. La laicidad y el republicanismo no son principios de otro tiempo; son una necesidad contemporánea, una condición sine qua non para la libertad de pensamiento y de expresión en una sociedad verdaderamente democrática. Y el librepensamiento, que encuentra en ellos sus mejores aliados, es la esencia misma de nuestra humanidad. Es nuestra responsabilidad garantizar que el espacio público siga siendo un lugar de libertad, donde todas las ideas puedan ser expresadas y debatidas, y donde la conciencia de cada individuo sea respetada y protegida. Solo así podremos construir una sociedad en la que la libertad de pensamiento y de expresión sean realidades tangibles para todos.



LIBREPENSADORAS: LAS VOCES DEL SILENCIO



Victoria Contartese,
Asociación Civil 20 de Setiembre

La historia de la lucha por el librepensamiento ha tenido en su seno grandes protagonistas, muchos muy conocidos y connotados, pero otros y otras que mucho han hecho, han quedado invisibilizados. Las librepensadoras no han pedido permiso y su voz se hace notar hasta nuestros días en la defensa de la libertad de pensamiento y en defensa de la libertad en general. Estas mujeres han sabido tender redes, para llevar su mensaje fuera de las fronteras que a priori podrían ser impedimento, sabiendo surcar toda clase de obstáculos y librando batallas a cada paso que fueron dando.

Hay muchas, pero hoy destacaremos sólo a algunas en representación de tantas que han dejado su vida por los ideales de la libertad de pensamiento y de la libertad absoluta de conciencia. No entraremos específicamente en los contextos de cada una, pues nos extenderíamos demasiado, pero cada una de ellas, son ellas y sus circunstancias y el vínculo generado con otras mujeres y organizaciones fue lo que las llevó a conseguir un lugar que siempre fue reservado casi de forma exclusiva, para los hombres.

Hablaremos hoy de Manuela Sáenz, de Belén de Sárraga, de Clara Campoamor y de nuestra Paulina Luisi, nuestra geográficamente, pero de toda la Humanidad gracias a su contribución.

Manuela Sáenz, conocida como la Libertadora del Libertador, fue una de las mujeres protagonistas en la lucha por la independencia en América Latina. Nacida en Ecuador, en el seno de la aristocracia colonial, creció viendo luchar a su familia por intereses que serían a futuro, opuestos a los suyos, pero que sirvieron para que creciera en ella una pasión libertadora y latinoamericana, pocas veces vista en la Historia. El curso de la Historia ha reivindicado el papel de Manuela, y su viaje a Perú, le concede el título que mencionamos más arriba por salvar a Simón Bolívar en una encrucijada, sin embargo, el papel de Manuela no se limitó a cuidar las espaldas del Libertador, sino que conoció al pueblo, sus necesidades, su sentir que la hizo ser parte de la política y de la toma de decisiones en la gesta independentista e incluso estuvo en el campo de batalla consiguiendo que la llamaran "Coronela".

Como Manuela, muchas mujeres protagonizaron las luchas por la libertad, en lo público y en lo privado yendo a contracorriente de cómo se suponía que debían vivir sus vidas y cambiando el rumbo de los acontecimientos.

La española Belén de Sárraga fue otra referente del librepensamiento, maestra, médica, feminista, masona y librepensadora; crece frecuentando los círculos republicanos federales, admirando a las feministas Olimpia de Gouges, George Sand, Louise Michel y otras que la inspiraron en la lucha por la emancipación de la mujer. En 1989, formó parte de un reducido grupo de españoles que impulsaron la publicación de la *Revue de Morale Sociale*, creada con la idea de difundir la igualdad de derechos entre las mujeres y hombres, así como de difundir una ley moral única para ambos sexos. Dirigió también el periódico *La Conciencia libre*, en el que se manifestaba frecuentemente contra el clericalismo. Pronto fue reconocida por la fuerza de su oratoria y sus combatientes artículos en la prensa barcelonesa y madrileña. En 1896, con 22 años, fue iniciada en la masonería bajo el nombre simbólico, Justicia. Belén de Sárraga era para entonces considerada "el símbolo de la nueva mujer Latinoamericana". En 1908 decidió viajar al Uruguay, radicándose en Montevideo, sabiendo que podía desarrollar su trabajo libremente, debido a las políticas liberales del gobierno de José Batlle y Ordoñez (1856-1929). Allí dirigió el diario *El Liberal*, donde publicaba artículos en defensa de los niños ilegítimos, de la educación laica y de la separación de la iglesia y el estado; también ejercía la docencia en diferentes escuelas laicas. Fue asesora de Batlle y Ordoñez en los temas referentes al feminismo y se cree que los avances de aquella época en este sentido existieron gracias a su influencia.

Clara Campoamor otra gran librepensadora y masona, nacida también en España, fue una ferviente defensora de los derechos de las mujeres y un adalid de la formación de redes de librepensadoras. Por circunstancias personales terminó trabajando en el diario La Tribuna y allí comenzó su interés por la política; conoció a otras mujeres del ambiente que fueron referencia en su camino de lucha. Fue una de las primeras abogadas españolas de su época, la segunda mujer en incorporarse al Colegio de Abogados de Madrid y la primera mujer en tener un lugar en el consejo directivo del Ateneo de Madrid, así como la primera en hablar en el Congreso cuando accedió a su escaño durante la Segunda República. Fue directora de Beneficencia en donde procuró trabajo honrado para las personas. Al estallar la Guerra Civil, estuvo en el exilio y continuó con su actividad política e intelectual allí conoció a varias mujeres con las que tendió redes, entre ellas a Paulina Luisi con quien intercambió profusa correspondencia en relación a varios proyectos en pos de la liberación femenina.

Paulina Luisi, masona, librepensadora y feminista, supo tender asimismo redes en la región y por fuera de esta. Fue la primera mujer médica en Uruguay, se destacó por su incansable labor. Elaboró un proyecto sin precedentes sobre enseñanza sexual en Uruguay, este proyecto le valió el calificativo de revolucionaria y anarquista, así como de "corruptora de menores" por intentar introducir la enseñanza sexual en jóvenes, a lo que respondió varios años después, en una Conferencia dictada en la Universidad de la República diciendo: "Ni entonces ni ahora he cejado en mis esfuerzos. Es que ni las alabanzas me ensombrecen ni me arredran las censuras".

Bajo el gobierno reformista del presidente José Batlle y Ordóñez fue comisionada por el Cuerpo médico escolar del Uruguay. Fue una de las fundadoras del feminismo uruguayo, la Dra. Luisi a cuya iniciativa y empuje se debió la fundación del Consejo Nacional de Mujeres que consolidó la rama uruguaya del Consejo Internacional de Mujeres, fundado en Europa hacia treinta años, es responsable de que el Consejo Nacional de Mujeres, comience a editar la revista "Acción Femenina", que como ella misma aclara expresamente; mantiene independencia en su acción, sus medios y la ejecución de propósitos.

Sin dudas hay mucho más para contar de cada una de ellas y de tantas otras que han marcado la Historia, esto es tan solo un preámbulo para poner de manifiesto la importancia que las corrientes feministas, republicanas y masónicas han tenido en la lucha por la libertad, una libertad que aún estamos conquistando en lo personal y en lo colectivo.

¡Larga vida a las librepensadoras y su importante legado!



JOSÉ ARTIGAS: UN LIBREPENSADOR EN LA FORJA REPUBLICANA



Víctor Rodríguez Otheguy,
Asociación Uruguaya de Libre-Pensadores (AULP)

El ciudadano José Artigas es conocido por la ciudadanía uruguaya y regional por algunas de sus facetas visibles o que parte de la historiografía visibiliza. Sin embargo, parte de su personalidad e ideas han quedado en un segundo plano, pese a la evidencia empírica existente desde hace más de cien años, que en su momento fue divulgada y posteriormente quedó en estado de hibernación.

Este trabajo se enfoca, de forma sintética, en el rol que jugó Artigas, como librepensador que fue, en la generación de la cultura y práctica republicana en Uruguay y su vínculo con la región.

Como todos los niños de su tiempo, José Artigas se formó en la única escuela primaria existente en la pequeña ciudad del Montevideo colonial, a comienzos del último tercio del siglo XVIII. Era una escuela exclusivamente para varones, no existiendo otras en todo el territorio de la Banda Oriental nombre del territorio que luego se denominó Uruguay a partir de la independencia- ni tampoco escuelas para el acceso a la educación de las niñas. Esta única escuela era dirigida por la orden de los franciscanos. La particularidad de esta y del Convento relacionada con la formación de los sacerdotes, es que el director del mencionado Convento era un joven masón de apellido Chambo. Allí se formaron sacerdotes y varias generaciones de niños que luego serán protagonistas en la revolución emancipadora.

La pequeña ciudad de Montevideo de entonces no escapa a la influencia de las ideas de la Ilustración, sea por las personalidades que en ella habitaban, como por los visitantes que llegaran. Existían varias bibliotecas importantes, fundamentalmente por el contenido de su colección, destacándose la del Convento de los Franciscanos, ya mencionada, que poseía - de acuerdo al catálogo existente en los archivos - la colección completa de la Encyclopédie dirigida por el masón Diderot, las obras Petrarca y de los también masones, Rousseau, Montesquieu y Voltaire. Otras bibliotecas importantes fueron las de los sacerdotes y masones Manuel Pérez Castellano y Dámaso Larrañaga, junto a las de los también masones: el comerciante español Joaquín de la Sagra y Pérez y del subdirector de Aduanas de Montevideo José Ortega y Monroy, que en su rol de funcionario de la corona española como fiscalizador del ingreso de mercaderías, tratándose de libros relacionados con los principios que defendía y, obviamente, prohibidos por las autoridades, su "escáner" se desactivaba temporalmente. Un dato curioso, es que cuando este funcionario debe alejarse de Montevideo su biblioteca queda en custodia de Martín José Artigas, el padre de José. En esencia, no existe evidencia empírica de quienes pueden haber accedido a esa biblioteca, pero nadie puede dudar de su existencia.

José Artigas fue esencialmente un librepensador. En primer lugar, desde el uso de su propio nombre. Si bien en su fe de bautismo figura como José Gervacio - el segundo nombre responde a la costumbre de la época de asociar los nombres al santoral católico - solo utilizó el primero. Todos los documentos públicos y las cartas privadas están firmados como José Artigas, o solo Artigas, y si se trataba de un documento con finalidades más políticas, "Ciudadano José Artigas". Incluso, en la firma de la época revolucionaria, tampoco utilizó el grado militar para acompañarla. Es decir, pasó su vida ocultando el nombre Gervasio - no lo hizo en la fe de bautismo - porque obviamente, a los tres días de nacido no poseía la voluntad y las facultades para hacerlo, pero luego, desde la primera infancia hasta sus últimos días se empeñó en no mencionarlo. Para algunos puede ser un dato simplemente anecdótico, sin embargo, pinta muy bien la personalidad de un líder que, desde sus orígenes, no se dejó llevar por lo que otros pretendían de él, incluyendo a su familia.

Vivió de forma austera y simple, viniendo sin embargo de una familia de patricios por parte de los cuatro abuelos. Es el mismo hombre, que gobernaba desde un rancho de terrón, una suerte de casa de habitación y de gobierno, de acuerdo con las descripciones de época, la del escocés Robertson, por ejemplo, de visita por la villa de Purificación en el litoral norte del Uruguay, en la frontera con la provincia de Entre Ríos de lo que hoy es Argentina. Señala que en aquella capital y centro de operaciones de la Liga de los Pueblos Libres -el nombre de la confederación que se había formado y él lideraba política y militarmente-, en la precaria sede de gobierno había una sola silla y una mesa, en la que escribía un secretario. Las demás personas se sentaban en el piso o en una cabeza de vaca, que hacía las veces de asiento. Es la imagen viva de la austeridad republicana, la de un líder, que a diferencia de los demás de su tiempo, no encargó un retrato hacia su persona, no conociéndose imágenes genuinas de Artigas en sus años de juventud o esplendor político; solo conocemos un retrato hecho a carbonilla, ya anciano en Paraguay, realizada por el francés Demersay, que lo visitó en la chacra en donde residía.

Otro acto de rebeldía conocida en los tiempos juveniles se produce a los 14 años. Abandona su casa y se pierde en los campos abiertos de la Banda Oriental, dedicándose a la "cueriada" de ganado cimarrón y a la venta de los cueros a Brasil, por entonces colonia portuguesa, siendo esta actividad muy común en la época, al punto, que hasta algunas de las autoridades que tenían que controlar ese comercio ilícito, estaban involucradas. El dato relevante de la decisión de aquel joven de 14 años de abandonar su casa patricia -este hecho no era común- es que su abuelo materno había puesto en una de las cláusulas de su testamento que la condición que establecía para que José accediera a ese derecho, era que se dedicara a la vida sacerdotal. Aquel joven no tenía en sus planes establecer restricciones en su vida privada a las pasiones carnales y por lo tanto emprendió el camino de su libertad personal.

Este joven rebelde, que había nacido el 19 de junio de 1764, en 1797 entra al cuerpo de blandengues, un cuerpo militar encargado de combatir el comercio ilícito y el robo de ganado, valiéndose para ello del indulto de las autoridades de la época. ¿Debe señalarse como demérito haber realizado contrabando en la frontera? ¿Debe señalarse como una falta ética en aquella sociedad de frontera? Pues no, simplemente es una pintura de la condición humana y de cómo se fue formando aquella personalidad, en un tiempo en el que las restricciones comerciales del imperio español involucraban en el comercio ilícito a prácticamente toda la sociedad.

Aquel librepensador, tempranamente se vinculó a la causa revolucionaria y en aquella sociedad pequeña de Montevideo, en la que todos se conocían - la realidad tanto no ha cambiado en nuestros días; seguimos siendo pocos- se rodeó de varias personalidades consustanciadas con el pensamiento republicano. Su primo Miguel Barreiro, el redactor de la oración inaugural del Congreso de abril de 1813 y de las llamadas Instrucciones del año 13, de Joaquín Suárez, que junto al primero fue el hombre de confianza político ante el Cabildo de Montevideo -órgano de gobierno en general no demasiado afecto al republicanismo y federalismo y más al centralismo bonaerense-, José Monterroso, también primo de Artigas, que había sido sacerdote y luego abandonó los hábitos, viviendo en pareja con una joven de nombre Clarita, en villa Purificación. Monterroso fue secretario de Artigas hacia 1815 y 16 y es el redactor del Reglamento de tierras de 1815. Otra figura cercana fue Felipe Santiago Cardozo, compañero en los tiempos del cuerpo de Blandengues, que en Buenos Aires fue parte del círculo político de Mariano Moreno, el secretario de la Junta de Mayo, que en 1810 había traducido al castellano y editado en Buenos Aires El Contrato Social de Juan Jacobo Rousseau. Esta obra, desde hacía tiempo estaba en las bibliotecas privadas de Montevideo como se ha dicho, pero sin dudas, la cercanía de Felipe Cardozo a las ideas políticas republicanas del también masón Mariano Moreno, tiene que haber sido relevante en aquel círculo político del artiguismo.

Los principios del republicanismo en el pensamiento artiguista son innegables, añadiendo la concepción federal. En algunas de las bibliotecas montevideanas se encontraba el libro del norteamericano Thomas Paine traducida al castellano, en la que se incorporaban como apéndices las constituciones estadales y la Constitución Federal de Estados Unidos.

La soberanía popular, bellamente expresada por la pluma de Barreiro: "mi autoridad emana de vosotros y ella cesa por vuestra presencia soberana", es una demostración clara de esta premisa republicana de inspiración "rousseaniana". La participación y deliberación ciudadana está presente en toda la documentación artiguista, igual que la búsqueda del bien común, incluso dicho en esos términos precisos, propios del republicanismo y ajeno a las concepciones dogmáticas y religiosas. La justicia social como orientación ética y política también es propia de la concepción republicana y en particular la vinculada a las ideas de Rousseau, aquel célebre ginebrino aprendiz de relojero, que tanto contribuyó con el republicanismo. El reglamento de tierras de 1815, redactado por la pluma de José Monterroso, establece como máxima "que los más infelices serán los más privilegiados", señalándose entre ellos, a los "negros libres, zambos, indios y criollos pobres". En el siguiente artículo se señalan como prioridad política "las viudas pobres con hijos".

Otro aspecto relevante es el de la libertad de conciencia, la libertad de cultos y los primeros pasos de la secularización. El art. 3º de las Instrucciones del año 13 - redactadas por la pluma de Miguel Barreiro, como se dijo, los estudios caligráficos lo demuestran - señala expresamente: "Promoverá la libertad civil y religiosa en toda su extensión imaginable". Claramente, se está proclamando la libertad de cultos.

Un episodio poco divulgado fue el enfrentamiento político que Artigas mantuvo con Dámaso Antonio Larrañaga, máxima autoridad eclesial de la Provincia Oriental y hombre de confianza en los primeros años de la revolución, pero con el correr del tiempo se fue distanciando a medida que la revolución fue adoptando definiciones republicanas, siendo primero colaborador de los bonaerenses y luego de los portugueses, ambos adversarios del artiguismo. Se trató de un freno que Artigas les puso a algunos sacerdotes que conspiraban desde el púlpito contra la revolución y expresó en carta a Larrañaga de noviembre de 1815, que tal conducta puede obedecer a que "Juzga el señor Provisor que aún vive la América en Tinieblas y que la Banda Oriental es juguete de sus pasiones", exigiendo, en consecuencia, que diera "orden inmediatamente que los curas recientemente venidos de Buenos Aires [...] dejen sus prebendas y se manden mudar inmediatamente. [...] V.S. proponga a algunos sacerdotes patricios, si los hay, para llenar esos ministerios, y si no los hay, esperaremos que vengan y si no vienen acaso sin ellos seremos doblemente felices". Artigas profesaba el catolicismo, como la gran mayoría de la población oriental y latinoamericana de entonces, aunque de forma libre y sin ataduras, y por ello, en su condición de librepensador y republicano, antepone el bien común, las garantías públicas y las razones de Estado a sus preferencias personales.

Un documento poco conocido es el juramento laico establecido para las autoridades del Cabildo de Montevideo, que funcionaba como órgano ejecutivo colegiado para la Provincia Oriental, habiendo heredado esas facultades de la época colonial. Antes, el juramento, que venía desde aquellos tiempos monárquicos señalaba esta fórmula para los integrantes del cuerpo: "Juro por Dios Nuestro Señor y una señal de la Cruz". En enero de 1816 un oficio firmado por Artigas desde Purificación, lo cambió por una formulación laica, señalando al cabildante que asumía esta premisa: "al tiempo de recibirse de su empleo hará cada uno su protesta Cívica, jurando en el nombre sagrado de la Patria cumplir y desempeñar fiel y lealmente los empleos que se le han confiado, y que en adelante se les confiaren, y conservar ilesos los derechos de la Banda Oriental que tan dignamente representa el Jefe de los Orientales Ciudadano José Artigas". Es, reitero, el primer dato preciso en nuestro territorio de un hito relevante en el proceso de secularización. Tan es así, que cuando al año siguiente la ciudad de Montevideo es tomada por los portugueses que invadieron el territorio, recluyéndose los orientales en el litoral del Río Uruguay, sosteniendo una guerra a dos frentes - con los portugueses y bonaerenses simultáneamente - se restauró el juramento religioso para los integrantes del Cabildo. Es decir, aquel juramento laico solo tuvo vigencia durante la primavera política del artiguismo en Montevideo.

Según los relatos autobiográficos de José Garibaldi, en sus charlas de amigos con Joaquín Suárez, en los años de la Defensa de Montevideo, entre 1843 y 1848, cuando Suárez era presidente de la República y Garibaldi el jefe de la Marina y de la legión de voluntarios italianos - los camisas rojas, uniforme y símbolo garibaldino nacido en Montevideo -, ambos hablaban con admiración de don José Artigas, y probablemente, entre mate y mate, comentarían algunas de estos asuntos, que hoy nos hermanan y comprometen a nosotros, los y las librepensadoras de este tiempo, que también estamos obligados por nuestra conciencia a seguir construyendo esperanza y utopías.



GIUSEPPE GARIBALDI Y LOS VALORES REPUBLICANOS DE LA NACIÓN URUGUAYA



Dr. Juan Andrés Bresciano

Giuseppe Garibaldi (1807-1882) es una de las figuras más representativas del siglo XIX, no solo por su contribución al proceso de la unificación de Italia, sino por su participación en luchas por la libertad en América Latina. Sus ideales republicanos contribuyeron a la emancipación de los pueblos y hoy en día adquieren plena vigencia cuando la autodeterminación de algunas naciones resulta amenazada por potencias autoritarias.

Nacido en Niza, en 1807, Garibaldi estuvo vinculado, desde temprana edad, a la vida de mar. En su juventud se unió a la Giovine Italia, liderada, en ese entonces, por Giuseppe Mazzini. De este último adoptó el ideal de una Italia unificada y republicana. Luego de participar en un intento fracasado de revolución en 1834, fue condenado a muerte y debió exiliarse en América Latina, donde vivió más de una década.

En Brasil, Garibaldi se unió a la Revolución Farroupilha (1835-1845), un conflicto independentista en la región de Río Grande do Sul. En ese contexto, conoció a Ana María de Jesús Ribeiro, quien se convertiría en su compañera de vida y combatiría junto con él en los campos de batalla. De hecho, Anita, tal como se la nombraba, compartía los ideales y los peligros de luchas por ellos, convirtiéndose en una figura inspiradora en la vida de Garibaldi.

En 1841, Garibaldi y Anita se trasladaron a Uruguay, y tuvieron una participación relevante en la guerra civil entre blancos y colorados. Garibaldi se alineó con los colorados, liderados por Fructuoso Rivera, y luchó contra las fuerzas del dictador argentino Juan Manuel de Rosas. Garibaldi se convirtió en jefe de las fuerzas navales del así llamado Gobierno de la Defensa, y llevó a cabo audaces operaciones navales y terrestres, como líder de la Legión Italiana que él mismo fundó.

En 1848, Garibaldi volvió a Italia para unirse a las revoluciones que buscaban la unificación. Participó en la defensa de la República Romana en 1849 junto a Anita, quien moriría poco tiempo después. A pesar de la derrota, o gracias a ella, Garibaldi se convirtió en un símbolo de resistencia.

Exiliado nuevamente, vivió varios años en distintos países del Nuevo Mundo, trabajando como marinero. Su experiencia de vida contribuyó a fortalecer su determinación y lo preparó para el papel que desempeñaría en la fase final del proceso de la unificación italiana.

En 1860, Garibaldi lideró la Expedición de los Mil, una campaña decisiva en la unificación de la Península. Con un pequeño ejército de "camisas rojas", liberó Sicilia y marchó hacia Nápoles, poniendo fin al Reino de las Dos Sicilias. Aunque era un republicano convencido, aceptó que el rey Víctor Manuel II gobernara los territorios emancipados, contribuyendo a la creación del Reino de Italia en 1861. A partir de entonces, Garibaldi continuó luchando por completar el proceso. En 1862 y 1867, intentó, sin éxito, tomar Roma, aún bajo control del Sumo Pontífice. En 1870, participó en la Guerra Franco-Prusiana, el último conflicto en el que combatiría. Su salud comenzó a deteriorarse, y pasó sus últimos años en la isla de Caprera, donde vivió humildemente, como lo había hecho durante toda su vida.

Garibaldi murió el 2 de junio de 1882 a los 74 años. Su funeral fue un evento nacional, y su legado perdura como símbolo de libertad, valentía y sacrificio. Aunque su visión de una Italia republicana no se concretó en su tiempo, su contribución a la unificación italiana y a las luchas por la justicia en todo el mundo lo consagraron como un héroe universal.

Sin lugar a duda, el Héroe de dos Mundos es una figura icónica en la historia de los movimientos emancipatorios del siglo XIX, tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo. Su presencia en América del Sur, particularmente en Uruguay, dejó una huella indeleble. A lo largo de su estancia en nuestra región, Garibaldi no solo participó activamente en conflictos militares, sino que también se convirtió en un defensor y de los valores que marcaron el carácter de naciones como la uruguaya.

El referente simbólico de los valores de un país

En la segunda parte de esta presentación se analizará la relación que existe entre los valores que cultivó José Garibaldi, como figura histórica, y los que cimentaron, en el largo plazo, el ser nacional uruguayo.

En primer término, cabe señalar que Garibaldi fue un ejemplo de compromiso con causas que trascendían su propia vida y la de la Italia por cuya unificación combatió. La lucha por un objetivo emancipatorio, transformador, que superaba las fronteras que dividían a los hombres y que aunaban en un objetivo común a pueblos diferentes, no solamente signó su peripecia vital, sino que se proyectó con fuerza en un país como Uruguay que comenzaba a desarrollar su existencia y a consolidar características culturales propias. Con el tiempo, Uruguay devino un ejemplo en la región y en el continente de un Estado que procuraba ir más allá de sus limitaciones territoriales y poblacionales para convertirse en un modelo de modernización y progreso.

En segundo lugar, la actuación de Garibaldi estuvo dedicada a la causa del bien común, al servicio de la "res pública", lo que supuso muchas veces, postergar su vida familiar y personal, y adoptar decisiones que lo obligaban a llevar una existencia austera y a poner en riesgo, día a día, su propia vida. Su ejemplo y el de sus legionarios dejó huella. En este sentido, cabe recordar que Uruguay fue, durante sus mejores tiempos, la patria de verdaderos estadistas, dedicados a servir no sólo un gobierno sino una nación, aún a costa de sus bienes, de su salud y de sus propias vidas.

En tercer lugar, la visión universalista de Garibaldi resultaba absolutamente afín a la concepción de nación y de humanidad que se consolidarían en el Uruguay moderno. Emergería, así, una sociedad que, lejos de encerrarse sobre sí misma, se percibía como parte de un mundo al que le abría las puertas. Como sociedad aluvional, hizo y hace del aporte de los contingentes migratorios un componente sustancial de su propia conformación, tanto ayer como hoy. Por otra parte, el cosmopolitismo de su cultura reconoce en el Montevideo de la Guerra Grande y de sus legiones de extranjeros procedentes de distintos países, un antecedente significativo.

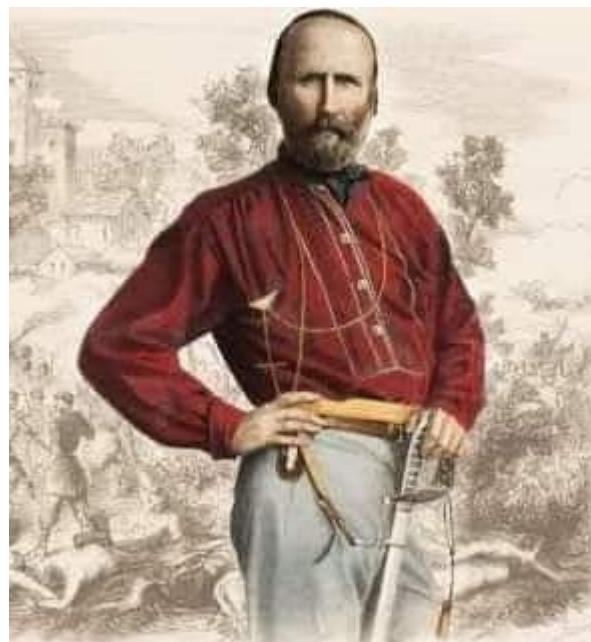
En cuarto término, el compromiso de Garibaldi con la libertad y las libertades, en contra de las tiranías y las opresiones de los poderes seculares y espirituales, resultarían serían fuente de inspiración para el desarrollo político institucional del país que supo acogerlo. Cuando finalmente devino una democracia efectiva, a partir de la Constitución de 1918, Uruguay se convirtió en un paradigma de la defensa y la práctica de todas las libertades, al punto que hoy es ejemplo no solo de republicanismo liberal, sino de democracia plena, de hecho, uno de los pocos ejemplos indiscutibles de una región y de un continente en los que la democracia se presenta aún hoy de manera imperfecta, o se encuentra bajo asedio.

En quinto lugar, Garibaldi estuvo consagrada a la causa de la igualdad, tanto en el aspecto cívico como el social, luchando contra los regímenes que negaban a sus ciudadanos la igualdad ante la ley, y combatiendo los privilegios que acentuaban las desigualdades entre los grupos. En este sentido, Uruguay también ha sido un ejemplo no sólo de democracia liberal, sino de democracia social, ya que constituye un país en el que la movilidad horizontal y vertical ha forjado un sentimiento de proximidad entre todos sus habitantes, ajeno a toda pretensión aristocratizante de jerarquías heredadas e inamovibles. En sexto término, la acción y el pensamiento de Garibaldi fueron un claro reflejo del valor de la fraternidad. Lo demuestra no sólo el hecho de que se convirtiera en el héroe de dos mundos, sino que haya sentido como propias a todas las patrias por las que luchó. Al respecto, la solidaridad demostrada por el Uruguay a través del tiempo, con los perseguidos, los exiliados, los desplazados, demuestra una consonancia de valores que sorprende.

Finalmente, la promoción de una cultura secular en el seno de una sociedad de laica no sólo fue una característica de la concepción garibaldina del progreso, también lo fue de la identidad nacional uruguaya, que hizo, precisamente, de laicidad un valor cardinal, a un grado tal que resulta difícil encontrar otros ejemplos tan nítidos, no sólo en la región sino fuera de ella.

Para concluir cabe señalar que un legado histórico no se puede medir ni por los años de la permanencia de una figura determinada en un país, ni por el efecto de sus acciones en el corto plazo, sino por los ejemplos inspiradores que proporcionó no sólo a sus contemporáneos, sino a las generaciones futuras. Garibaldi estuvo pocos años en el naciente Estado Oriental y sus acciones, aunque significativas, no definieron la guerra en la que luchó. Sin embargo, supo encarnar valores que, con el transcurso de los sucesivos procesos de modernización, se transformarían en pilares de la identidad nacional uruguaya.

Esos valores republicanos no nacen con Garibaldi, ya estaban presentes en el artiguismo y se profundizarían como resultado de la acción de referentes políticos, sociales y culturales que a lo largo de su historia hicieron de la República Oriental del Uruguay un país singular. Pero no hay duda de que, en un momento crucial de su historia, Garibaldi los personificó de modo tal que devino un símbolo histórico de ellos.



PALABRAS DE LA RESPETABLE LOGIA LIBREPENSADORES N° 1



José Pablo Folena,
Venerable Maestro de la
Respetable Logia Librepensadores N° 1

Estoy participando de este evento en mi calidad de Venerable Maestro o presidente de la R.:L.: Librepensadores N° 1 del Gran Oriente de la Franc-Masonería del Uruguay; pues un 20 de setiembre, hace hoy justamente treinta años atrás, los HH.: Elbio Laxalte, Lecy García y José Luis Mostarda dieron vida a lo que posteriormente fue la R.:L.: Librepensadores.

La fecha elegida, así como su nombre, son una referencia explícita a lo ocurrido en 1870, cuando las camisas rojas del General José Garibaldi, que tuvieron su origen en 1841 en nuestro país siendo parte de la Defensa de Montevideo, entraban a Roma por la Porta Pía, lo que significó el fin del poder terrenal del Papado y la unidad italiana junto a Vittorio Emanuele II y Cavour.

Posteriormente, para conmemorar este evento, el 20 de setiembre pasó a denominarse el “Día del Libre Pensamiento”.

Por lo anterior queda claro que nuestra Logia tiene una muy fuerte impronta garibaldina y fue la semilla de la que germinó el Gran Oriente de la Franc Masonería del Uruguay cuatro años después.

Siguiendo entonces los principios garibaldinos de libertad, en su más amplia concepción, este grupo de Hombres y Mujeres que a lo largo de estos 30 años hemos ido construyendo un espacio de libre pensamiento sin dogmas ni verdades reveladas, basado en el análisis y la razón.

Para poder practicar el libre pensamiento es condición indispensable trabajar en uno mismo, estudiar analizar y comprender la realidad en la que estamos inmersos, buscando sin preconceptos nuestra verdad, que es individual, que no es absoluta pues está limitada a la capacidad de análisis de una cantidad de información que por más grande que sea es siempre limitada por lo que nuestra verdad siempre puede ser complementada con la verdad de otro.

Esto hace a la riqueza del trabajo en Logia, donde cada uno aportando su visión y su verdad, nos lleve a la construcción de un pensamiento colectivo y más rico, que se irá transformando a lo largo del tiempo avanzando a un ideal común cada vez más grande, más cercano a la perfección, pero con la certeza que nunca será inmutable pues la realidad y el entorno es siempre cambiante y eso nos impone siempre adaptarnos a nuestras circunstancias.

Esta Logia fue en su tiempo un cambio radical en el panorama masónico nacional. Por un lado, estaba integrada por Hombres y Mujeres en absoluto pie de igualdad, esta Logia no era una concesión graciosas que le daba a la Mujer un espacio para “trabajar” masónicamente.

Esta Logia la construimos ayer, hoy y siempre Mujeres y Hombres sin más distinción que nuestras capacidades como seres humanos, nuestra dedicación y compromiso con la causa. En nuestra inspiración garibaldina podemos asimilarlo a la relación entre José Garibaldi y Ana María de Jesús Ribeiro, más conocida como Anita Garibaldi, quienes siempre caminaron juntos, uno al lado del otro, ni un paso adelante ni un paso atrás.

Hace unos años atrás conversando con un amigo que pertenece a una de las Obediencias, llamémosla tradicionales de nuestro país, me decía que no podía comprender como podíamos trabajar con mujeres; a lo cual yo le respondía que yo no podía entender trabajar en masonería sin mis hermanas.

El otro cambio radical en nuestro mundo masónico fue la incorporación al tríptico tradicional, Libertad - Igualdad - Fraternidad fue el incluir la Libertad Absoluta de Conciencia.

Entendiendo que nuestra Libertad se debe sustentar esencialmente en lo que dicta nuestra conciencia, dejando de lado toda concepción extrahumana o ser superior, nosotros debemos ser siempre los responsables por nuestras acciones, nuestra motivación de trabajo no es para ninguna entidad etérea, nuestro trabajo tiene que estar siempre orientado a la construcción de la Humanidad toda, sin exclusiones construyendo una sociedad cada vez más justa y solidaria.

Que esa Libertad sea de goce pleno para todos, logrando así una Igualdad real y se base en el respeto de todas las ideas y concepciones sin buscar la imposición de una ida sobre otra, con un verdadero espíritu fraternal que nos permita vivir todos juntos y en armonía.

Hoy treinta años después, viendo hacia atrás el camino recorrido, la R.:L.: Librepensadores Nº 1 asumen los desafíos que nos impone nuestra realidad actual, transformar una sociedad basada en el inmediatismo, la frustración de no lograr la vida perfecta. Los temores a lo desconocido que nos trae el uso de la Inteligencia Artificial, los cambios en el mercado laboral donde las aptitudes para el desempeño de las tareas y oficios están cambiando a pasos agigantados.

Hoy comenzamos a pensar el mundo de los próximos 30 años.



tea

*tea se edita en Montevideo por la
Asociación Civil 20 de setiembre
marzo 2025*